



KANT

CRITICA
DE LA RAZON
PURA

B2778
.S6
P4



1020024781

ON
VIN

ZAL

COLECCION DE FILÓSOFOS MODERNOS

OBRAS DE KANT

CRÍTICA

DE

LA RAZON PURA

TEXTO DE LAS DOS EDICIONES

PRECEDIDA

DE LA VIDA DE KANT Y DE LA HISTORIA DE LOS ORÍGENES
DE LA FILOSOFÍA CRÍTICA DE KUNO FISCHER

POR

DON JOSÉ DEL PEROJO

I

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID
GASPAR, EDITORES
Príncipe, 4
1883

37032

099427

I ON
INV VI



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

TIVZ

B2778

56
P4

A DON RAFAEL MONTORO

DISTINGUIDO FILÓSOFO CUBANO

En testimonio de afecto y consideracion,

JOSÉ DEL PEROJO.

LIBRERIA ALFONSO
CALLE DE LA UNIV. 10
C. P. 10100



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Núm. Clas. 121.6
Núm. Autor K160
Núm. Adg. 37032
Procedencia - 8 -
Precio
Fecha
Clasifico
Catalogo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR

Es indecible para mí lo que me ha costado esperar el momento psicológico que yo tanto deseaba, de dar al público esta traducción. Impresa hace ya siete años largos, nunca encontraba oportunas las diferentes vicisitudes por que ha pasado el pensamiento en nuestro pueblo. He estado materialmente asediado por amigos y extraños, por editores e impresores para decidirme á publicarla, y contra todos he resistido, obedeciendo siempre á un plan fijo, maduramente examinado, cuya razon de ser era para mí de todo punto indiscutible y que revelaré ahora á los que gustan de estas cosas de Filosofía, en deseo de justificarme á sus ojos y de explicarles mis vacilaciones.

La obra de Kant en la historia del pensamiento señala un período decisivo, que hace era y constituye toda una nueva evolucion, tan grande como la griega y muy superior á la media y á la cartesiana.

Son sus principios nuevos y vastos horizontes que al espíritu humano se abren, y los únicos que encajan perfectamente en nuestra presente cultura. Por eso es llamada la filosofía crítica la filosofía de nuestra civilización, de esta que puede llamarse civilización científica, y la que no puede tener otra base que aquélla, por más que en breves momentos y en determinados lugares parezca que el pensamiento trate de salirse de los moldes que le limitan: lo que en sí nada significa y que es exactamente lo mismo á lo que advertimos en otro orden de cosas, en las demológicas por ejemplo, cuando algunos se esfuerzan en volver la vida moderna á épocas que ya fueron, y se niega lo tangible, lo real, con falacias y quimeras que no pueden nunca más reproducirse. Son sacudidas que llegan hasta nosotros del estertor de esa agonía, como testigos que asistimos á su eterna desaparición.

Entiendo que cada período de la humana cultura tiene su base filosófica, de la misma suerte que su ideal poético y que sus relaciones jurídicas. Grecia no es tal sin Sócrates, ni la Edad Media sin la Escolástica, y descendiendo un poco, ni la Revolución sin la Enciclopedia, término final de la obra de Bacon y Descartes. Y asimismo sin Kant no es comprensible nuestro moderno movimiento científico.

Pero claro se está que la obra de Kant, aunque se manifestó en su justo momento de transición, no

sale así como de la nada y desgajándose de todo lo que le precedía, ántes al contrario, dentro perfectamente de los precedentes que la antecedieron, y cuadrando cumplidamente con el medio ambiente que la rodeaba: como obra maestra de todo gran reformador hecha nada más que para corregir males cercanos, y trascendiendo su alcance á espacios que ni la natural ambición del génio soñar podía.

Es verdad que este alcance es á nosotros lo que hoy nos importa y lo que hará imperecedera la filosofía crítica; mas no así á Kant, que se encontraba en distinto caso y cuya principal mira era corregir los abusos y extravíos de la escuela leibnitz-wolfiana, en cuyos principios filosóficos comulgó también durante muchos años de su vida, y de los que, si supo desprenderse y destruir á la par que todos los otros dogmáticos y metafísicos, no pudo, sin embargo, ni debía tampoco abandonar la terminología corriente en aquella escuela, y que por aquel entonces universalmente se tenía como la más propia y adecuada para discurrir sobre materias filosóficas.

Nos hallamos, pues, primero de todo, con que la obra de Kant, que tiene un espíritu filosófico conforme por completo con nuestra actual cultura, está por otra parte escrita en un lenguaje que no es el nuestro, y en unos términos técnicos que corresponden á otra época; causa muchas veces de

oscuridades que no tienen razon de ser y de entorpecimientos injustificados con que ha de tropezar el lector impaciente.

Grandes han sido mis esfuerzos para suavizar en lo posible estas durezas terminológicas, y no poco mi atrevimiento en muchos casos, reformando, aunque con el mayor escrúpulo, ciertos idiotismos de lenguaje. Más aún; me he servido repetidas veces del auxilio de personas tan competentes como del inolvidable Manuel de la Revilla y de D. Rafael Montoro, con objeto de salvar siempre las asperezas del estilo, y muy particularmente para verter con la mayor claridad posible el pensamiento del autor, y por más que este auxilio haya sido para mí trabajo de gran valía, yo no conseguía desprenderme de la desconfianza que me dominaba, temeroso en extremo de que la obra no fuera recibida por el público tal como merecía, y más todavía de que no produjera todo el fruto que era de desear.

La razon de más peso que yo tenia para mi desconfianza, estaba en la falta que existia aquí de los precedentes de la filosofía kantiana, por lo desaparejados que hemos andado en España del resto del mundo filosófico, desde que se inició el movimiento de la Reforma. No habia sido traducido al castellano ninguno de sus antecesores, y mal podiamos pretender una justa y acabada aceptacion de la obra kantiana, tan íntimamente ligada con sus

anteriores, lo mismo bajo el punto de vista del tecnicismo del lenguaje que bajo los demás respectos.

Fué entónces cuando me sugirió la idea de publicar las obras de sus antecesores, las que no pude llevar á término feliz con todas las principales, y que por circunstancias que no son aquí del caso tuve que suspender, contentándome únicamente con Descartes y Spinoza.

Desistí, pues, de darla al público en aquel entónces, porque estaba yo seguro de que su influencia iba á ser insignificante, y que el terreno no podia estar peor preparado.

Y cuenta tambien un segundo factor que voy á mencionar y que á la sazón no era el de menor cuantía.

Reinaba en España en aquellos dias en asuntos filosóficos y á título de única depositaria de la verdad absoluta, la escuela krausista, que tenia requisicionados, por decir así, cuantos entendimientos despuntaban con aficion á estas cosas filosóficas. Y era el arma principal de la tal escuela y la única causa de su efímero éxito, precisamente su oscura y afectada terminología, alambicada como no se ha conocido otra, y que impresionando vivamente nuestro temperamento meridional, nos humillaba en nuestra ignorancia de no entender lo que en aquellas oscuridades se decia.

El krausismo, pues, y su lenguaje sibilítico, eran si se quiere un elemento para mí muy temible, so-

bre todo si se atiende á dos cosas muy importantes y que cualquiera de ellas bastaba para ahogar en gérmen los frutos que deben esperarse de un libro como la *Critica de la Razon pura*. Es la primera, la forma masónica en que estaban ligados todos los secuaces de la doctrina, y la segunda, la supina ignorancia de que siempre hicieron gala en todas estas materias *históricas ó eruditas*, como ellos decían, anatematizando al infeliz que no se daba por satisfecho con las *vistas ante la propia conciencia, fuente única é inmediata del conocimiento científico*.

En estas circunstancias, vano hubiera sido mi empeño, y cambiando de plan, encarpeté mi traducción y tomé el único camino que me parecia posible: desenmascarar el krausismo.

Inicié entónces una campaña en que, secundado y superado brillantemente por inteligencias como las de Revilla, Montoro, Pompeyo Gener, Simarro, Estassen y otros, dió por resultado que reveláramos lo enteco del tal sistema filosófico, y que poco á poco haya ido desmoronándose y desapareciendo.

Hoy afortunadamente han cambiado un poco las cosas, al menos en lo que al krausismo se refiere.

La obra mia de destruccion empezada en mis «*Ensayos*» está casi acabada, y en términos tan lisonjeros, tan halagüeños para mí, que los antiguos krausistas, salvo muy pocas excepciones, son, ó se-

cuaces de los principios que allí propuse, ó siguen, por lo menos, los derroteros que fui el primero en señalar entre nosotros, dicho sea esto en desahogo de mi amor propio, lastimado por una ingratitud inmerecida y por el rencor que hoy me profesan, inexplicable sobre todo al pasarse á mi campo (1).

Afortunadamente, pues, no sentimos en estos momentos la opresion de ninguna escuela dogmática, antes al contrario, los aires que reinan están impregnados de un experimentalismo que por todas partes cunde.

Conviene, empero, que el método experimental no quede reducido á sus formas más limitadas excluyendo de su seno gran parte de lo que es y debe ser objeto de nuestras observaciones, las inmediatas como las mediatas, ni que tampoco se lance por el campo de la fantasía, convirtiendo en dogmas y principios lo que sólo pasajeraamente puede admitirse como hipótesis, y nada para uno y otro caso como el estudio detenido de las condiciones del conocimiento, de sus límites y alcance, como nos presenta la *Critica de la Razon pura*, cuyos profundos análisis son, por decir así, el crisol por que todo conocimiento ha de pasar si pretende el título de positivo ó científico.

(1) Véase el discurso preliminar que D. Urbano Gonzalez Serrano ha publicado como prólogo en las obras de D. Manuel de la Revilla, y ha contestado como merecia en otro sitio.

Condicion es esta universalmente reconocida, y que sólo el presente libro llena y cuyo doble mérito se funda en que las mismas ciencias naturales, por órgano de sus representantes más eminentes, como Helmholtz, Spencer, Wundt, etc., han venido á confirmar punto por punto las leyes establecidas aquí.

En cuanto á la traduccion, no he seguido el sistema general de los editores alemanes de guiarme por el texto de la segunda edicion poniendo al final lo que de la primera suprimió el autor. Hay indudablemente en la segunda edicion supresiones que tienen verdadera importancia, para algunos como Schopenhauer trascendentalísimas, y he creido lo más oportuno traducir al mismo tiempo los dos textos, poniendo al pie las diferencias que Kant estableció en su segunda edicion, con lo que el lector podrá estimar más fácilmente la importancia de las variaciones.

Como preparacion y entrada á la obra de Kant he prescindido de todo trabajo mio, que habia de ser muy inferior al que he elegido del ilustre profesor de Heidelberg, que es, seguramente, de los más acabados que conozco.

EL TRADUCTOR.

Madrid, Marzo 1883.

AGENCIA

VIDA DE KANT
 É
HISTORIA DE LOS ORÍGENES
 DE LA
FILOSOFÍA CRÍTICA
 POR
KUNO FISCHER
 RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG.
 TRADUCIDAS DEL ALEMÁN
 POR
JOSÉ DEL PEROJO